

Érase una vez...



Marie Poussepin



Érase una vez...
Marie Poussepin



Érase una vez...



Érase una vez, en un pueblito llamado Dourdan, en pleno corazón de Francia, rodeada de criaderos de ovejas, de grandes pinos e inmensos sembrados de cereales, nació nacio una hermosa niña de ojos azules, piel blanca y cabellos finos como hilos de oro.



Érase una vez...



*Un 14 de Octubre de 1653, acompañada de dulces cantos y coloridos pájaros, lanzó su primer llanto. A su lado estaba su padre Claudio Poussepin y su madre Juliana Fourier, quien la miraba con ternura. El mismo día de su nacimiento fue bautizada en la Iglesia de San Pedro, con el nombre de **Marie Poussepin**.*



Érase una vez...



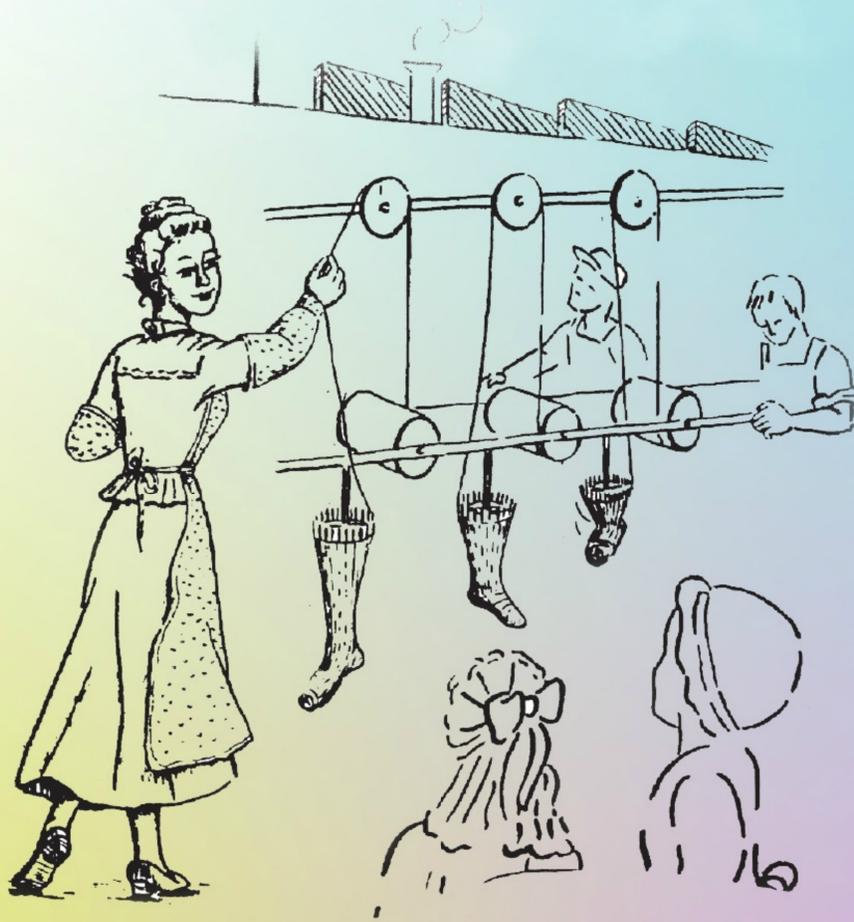
Tuvo seis hermanos:

Juliana, Elizabeth, Ana, Claudio I, Claudio II y Claudio III, pero sólo este último y Marie alcanzaron la edad adulta.

Claudio, apoyado en su hermana Marie, creció y se desarrolló como persona inteligente y responsable.



Érase una vez...



Sus padres tenían una gran fábrica de medias; Con ella no solo sostenían a su familia, también proporcionaban trabajo y ayuda a los más pobres.



Érase una vez...



Marie acompañaba a su madre en las visitas a los enfermos, para más tarde ser sucesora de ella como tesorera de la cofradía de la parroquia, atendiendo las compras y donaciones para los necesitados.



Érase una vez...



La cofradía tenía exigencias y actividades de oración, servicio a los pobres, visitas frecuentes a los enfermos y eucaristías. Marie y sus amigas rezaban con frecuencia a la santísima Virgen, admirando sus virtudes y tratando de imitar a la niña María.



Érase una vez...



Pasado un tiempo, Marie, aún siendo muy joven, se fue de Dourdan a Sanville, un pueblo pequeño pero muy pobre.

El párroco de este lugar vio con buenos ojos su presencia, con la esperanza de mejorar la penosa situación de sus feligreses. Años más tarde, conoció al Padre Mespolié de la orden de Santo Domingo, dejándose conducir por él como su director espiritual.



Érase una vez...



*La sencillez de Domingo, su amor y compasión por los necesitados, cautivó a Marie, para entrar como terciaria con el nombre de Catalina. Así firmó el acta de fundación de la comunidad en 1697 llamándola: **Una comunidad de la tercera orden de Santo Domingo para utilidad de la parroquia, instrucción de la juventud y servicio a los enfermos.***



Érase una vez...



*Pero ella no estaba sola, había un grupo de jóvenes a quien entusiasmó y animó para que la acompañaran en su gran obra. Las trataba a todas con amabilidad y ternura les decía: **"Sed dulces sin debilidad, firmes sin dureza, graves sin altivez"**.*

Con sus amigas viajaba a otros lugares en donde muchas jovencitas se unían a su labor, se dedicaban a enseñar a niñas pobres y sanar enfermos.



Érase una vez...



Después de 18 meses de la instalación en Sainville, por petición del padre mespolé, se fundaron Hospitales y muchas escuelas. Fue pasando el tiempo, las hermanas de la Presentación ya estaban en muchos lugares de Francia.

Eran tantas las que seguían a Marie Pouseppin, que necesitaban el permiso de la iglesia como congregación. Fue entonces cuando el Papa León XIII, quien conocía el bien que hacían las hermanas, les dio su aprobación pontificia desde Roma en el año 1887.





Marie Poussepin, impulsaba su obra, la veía crecer y antes de morir en Sainville el 24 de enero de 1744, soñaba que la semilla traspasara las fronteras de Francia.

Había hecho mucho bien, por eso Dios quiso llevarla al cielo con Él.

Estas fueron sus últimas palabras:

”Yo deseo y recomiendo de todo corazón a los que me sucedan, mantener el celo por la educación de las niñas pobres que puedan necesitarla”.



Érase una vez...



El sueño de Marie Poussepin se cumplió.

Hoy las hermanas de la Presentación están en muchos lugares del mundo, viviendo su carisma, sembrando semillas de amor y conservando, como ella misma lo decía, la presencia de Dios en todas sus acciones.

El 20 de Noviembre de 1994 en Roma es Beatificada por su Santidad

Juan Pablo II como

Apóstol Social de la Caridad por el Trabajo.

...Y colorín colorado este cuento aun no se ha acabado...



Dedicado a:

Todas las Hermanas Dominicas de la Presentación del mundo entero.

Gracias por su perseverancia y su espíritu de servicio en favor de los más necesitados.

*Idea y concepto
Marlen Cecilia Consuegra*

Diagramación y digitalización: Jefferson Lizarazo



**Hermanas de la Caridad Dominicanas de la
Presentación de la Santísima Virgen
Provincia de Bucaramanga**